

ENTRADA

Y TRIUMPHO
QUE LA CIUDAD

DE LISBOA HIZO A LA C. R. M.
DEL REY D. PHELIPE TERCERO
De las Españas, y Segundo de Portugal.

CON LA EXPLICACION DE LOS ARCOS
*Triumphales que se levantaron a su
felicissima Entrada.*

DIRIGIDO AL ILLVSTRISSIMO
Señor D. Alfonso de Lencastre Comendador
mayor de Portugal, &c.

Autor Francisco de Matos de Saa.

Año



1620.

Impressa en Lisboa cō todas las licencias necessarias
por Iorge Rodriguez.

ENTRADA

YERRE VMPHO

DAVE LA CIVDAD

DE LISBOA HIZO A LA C. R. M.

DEL REY D. PHILIPPE TERCERO

De las Españas y Reyno de Portugal.

CON LA EXPLICACION DE LOS UNOS

Y otros que se han de usar

en las Entradas.

DIRIGIDO AL LLVSTRISIMO

Señor Don Alonso de Lancaete Governador

Mayor de Portugal, &c.

Don Francisco de Matos de Sa



Impressa en Lisboa en todas las licencias necesarias

por Jorge Rodriguez

VI este Tratado de Francisco de Matos de Saa, & naõ ha nelle cousa algũa contraria a nossa santa fé, & bons costumes, contem em si o admiravel triũfo da Entrada del Rey nosso senhor Dom Phelipe terceiro nesta insigne Cidade de Lisboa, os excessiuos gastos que se fizeraõ a grande obediencia & amor cõ que todos o receberaõ, & finalmente as magoas, & saudades cõ que todos ficaraõ por causa de sua partida & ausencia, tudo trata cõ graue estylo, pello que me parece mui digno de se imprimir. Lisboa aos 3. de Dezembro de 619. em o Mosteiro de S. Bernardo.

Fr. Melchior de Abreu.

NAõ ha impedimento por onde se naõ possa imprimir, em S. Eloy de Lisboa a 7. de Dezembro de 619.

M. Vicente da Resurreiçãõ.

VIstas as informaçoẽs pode-se imprimir esta Entrada de sua Magestade nesta Cidade, & depois de impresa torne pera se conferir cõ o original, & se dar licença pera correr, & sem ella naõ correrá, em Lisboa aos 9. de Dezembro de 1619.

Bertolameu da Fonseca. Antonio Diaz Cardoso.

João Alurez Brãdaõ. G. Pereira. Frãcisco de Gouvea.

L I C E N C A S.

Pode-se imprimir esta Entrada de sua Magestade. Lisboa aos 9. de Dezembro de 619.

Damiaõ Viegas.

Que se possa imprimir este Tratado & poesia da Entrada de sua Magestade em Lisboa, vistas as licenças que tem do santo Officio, & do Ordinario: & despois de impresso tornara pera ser taxado, & sem isso não correrá, a 12. de Dezembro de 1619.

Fr. Vaz Pinto.

Monis.

A. Cabral.

T A I X A.

Taxam este livro da Entrada & Triumpho de sua Magestade em Lisboa em trinta reis em papel a 30 de Janeiro 620.

Fr. Vaz Pinto.

Monis.

A. Cabral.

156
107



AO MVITO

ILLVSTRISSIMO

SENHOR DOM AFONSO DE

LEMCASTRE ALCAIDE MOR

das Villas de Ouidos, Soure, & Celir do

Porto, Comendador mór da Ordem

& habito de Christo neste Rei-

no & Senhorios de Por-

tugal, &c.



*O R tres reçoës me pareceu
mui justo dedicar & dirigir
a vosa Senhoria esta Entrada
& Triumpho que a insigne
Cidade de Lisboa fez à Ca-
tholica, & Real Magestade
del Rey Dom Phelipe nosso
Senhor Terceiro das Espa-
nhas, & Segundo de Portu-*

*gal. A primeira dellas he, que pois he custume de Auto-
res (pera acreditar suas obras) didicalas a pessoas illustres,
a quem melhor a podia didicar? sendo V. S. tam benigno
Principe como a fama pregoa en todo nosso Orizonte, &
se conhece en todo nosso Emispherio. A segunda, que*

pois esta Entrada & Triumpho se fez a sua Magestade,
& V. S. tem tanta rezaõ com a casa Real. Conuem asaber
el Rey Dom Manoel, & a senhora Dona Isabel (molher
do Duque de Bargaça Dom Fernando) & a Rainha
Dona Leonor (molher del Rey Dom Ioão II.) & o Du-
que de Viseu forãõ todos quatro irmaõs filhos do Infante
Dom Fernando, & da Infanta Dona Britis, & netos del
Rey Don Duarte, & da Rainha Dona Leonor. E assi, el
Rey Dom Phelipe nosso Senhor que oje viue he visneto
del Rey Don Manoel. E o Comendador mór Dom Dinis
que està no Ceo, visneto da Senhora Dona Isabel Du-
quesa de Bargaça irmãã inteira del Rey Dom Manoel.
Pella qual rezaõ ficam sua Magestade & o Comendador
mór Dom Dinis pay de V. S. sendo direitameñte legitimos
primos terceiros, como Portugal sabe, & Castella não
ignora: logo a quem melhor que a V. S. se podia dedicar?
esta obra quasi sua. E finalmente, a terceira & ultima,
que sendo recebido de V. S. debaixo de sua protecção, &
amparo pode caminhar por todas as quatro partes do mū-
do sem temor, nem couardia, que por esta rezaõ, o es-
creui em romance Castellano, por ser mais facil de en-
tenderse, que a nossa lingua Portuguesa. Pera que se di-
uulgasse por toda Espanha, & fosse notorio, & manifesto
às Prouincias mais remotas de nossa Europa. A lealda-
de, & amor con que esta insigne Cidade de Lisboa rece-
beo a seu Rey & senhor, as grandiosas festas que lhe fez.
E finalmente as magoas & saudades con que ficou por
causa de sua partida & ausencia. Seja pois seruido V. S.
aceitar este piqueno trabalho (humilde & limitado ser-
uiço) pondo os olhos de sua christam humanidade no
animõ con que se lhe offerece. E se roga à diuina Ma-
gestade



INTROITO
 A LA LLEGADA
 DE SV MAGESTAD
 A LA VILLA DE
 ALMADA.



Y mas que nunca en nuestros Orizontes
 Alegre amanecio el Aurora rubia
 De las Nocturnas sombras vencedora
 Vertiendo el Cielo vna hermosa lluvia
 Que los vmbrosos valles y altos montes
 Viste de perlas, y de flores dora

Quando el fogoso Apolo
 Del vno al otro Polo
 A los confusos yelos
 Al tresmontar del rayo ansi deshaze,
 Mostrandose los Cielos
 Por tremulos Crystales transparentes
 Que con sus lexos haze
 Tan llenos de plazer a los viuentes,
 Que cada qual en su contento aprueua,
 Que otro dorado siglo se renueua.

Entrada de su Magestad

Incliyta Lusitania con la gloria

Del bien presente, oluida antiguos daños,
Cobrando vn alto brio, y nueuo aliento,

Porque renueues tus cansados años:

Qual aguila te finge en la memoria

Del pasado, quitando el pensamiento

En este Sol luziente,

En quanto està presente,

Fixando bien los ojos,

Los rayos de su luz clara sufriendo,

Quitando los antojos

De tu felicidad que fue primera,

Verteas yr renaciendo

Qual Phenix venturosa en la postrera

Edad, de sus cenizas engendrada,

Que en breue tiempo vé tan renouada.

Qual aquella que estando enuejecida

De sus despojos, al peñasco duro,

Por ver al viejo adorno mejorado

En este qu'es de Christo amparo, y muro,

Que el mismo por te ver ya tan caida,

Por tu padre y señor te tiene dado:

Quebranta las memorias

De tus perdidas glorias,

Y tus calamidades,

Viendo lo que tu suerte se mejora,

Bueluc en felicidades:

Y si te quiso dar por excelencia

El blason que atesora

Sus insignias, tambien en su presencia

Quiere que el gran Phelipo agora asista,

Que solo te engrandezca con su vista.

En

En este pues tan grande Leon Hispano
Arbora el mismo Dios tus sacras Quinas,
Por ser tal su poder, y fortaleza,
Por ser qual son tan altas y diuinas,
Quiso que ningun otro braço humano
Mas ilustrar pudiera su grandeza:
Ved si nacion alguna
Tuuo mejor fortuna,
Gratificando al Cielo
Tan raro beneficio peregrino,
Reuistase tu suelo
De las floridas ropas mas gentiles,
Que Phebo mas benino
Con sus raios produze en los Abriles,
Manojos, y coronas componiendo,
Que al gran Monarca vayan ofreciendo.
Y tu que eres mejor que el Orbe tiene
Daquel famoso Griego edificada,
Astuto abrasador de los Troyanos,
Recibe alegre tan dichosa entrada,
Pues tu felicidad con ella viene:
Y quanto por más gloria los Romanos
De Constantino hizieron
Quando le recibieron,
De Mecencio triumphante
La Fama calle, y tu recibimiento
Con voz sonora cante,
Porque queden memorias inmortales
Del insigne ornamento
De tus ilustres Arcos Triumphales,
Softenidos en Vasos y Columnas,
A los ojos de ricas inportunas.

Entrada de su Magestad

Ni Babilonia mas abone, quanto
Visto se tiene en ella por grandeza,
En honra de Alexandro victorioso,
Ni se cuenten hystorias por espanto,
De Midas auariento, y su riqueza
Que mucho mas que todo el magestoso
Ornato, al mundo espanta,
Que con voluntad tanta
Al gran Phelipo ostentas
Obilifios de Magestad sublime
Curiosa representas,
Que se leuantan casi a las estrellas,
A todo el Oro oprime,
Haziendo con reflexos luzes bellas,
Traçado por ingenio tan subido,
Qu'el rico material queda vencido.

Daquel metal que a siglos mas se opone
Obstentas blancas arboles formadas
Por artificio raro, y soberano,
Con elegantes bultos adornadas
De tus pasados Reies, a quien compone
El traje al vfo antiguo Lusitano,
Tambien de otras naciones
Muestras a los varones
Que a las leies de la muerte
Con valerosos hechos corrompieron,
Compuestos de tal suerte,
Que quien los mira admirado entiende
Que viuos se boluieron
Tanto la semejança le suspende,
Tan supremo se muestra el Arquitecto,
Que no pudo ser otro mas perfecto.

Y vos Nymphas con dulces melodias
Salid del aureo Tajo celebrando
Tan benigno Monarca en vuestra tierra:
Mirad que qual Augusto triumphando
Por aumentar la paz con alegrias,
De lano el tēplo abierto otra vez cierra:
Tanto la paz le agrada,
Que a la Belona atada
Veras con mil cadenas,
Por verte hecho hydropico sediento,
Si Tajo vn poco enfrenas
De tus doradas aguas la corriente,
Tu crystalino argento
Tan luzido veras en continente,
Que muestre ser de liquido diamante,
Por do bebas el mar, toro espumante.

Y pues celebras tanto esta venida,
No te enloquezca el gusto,
Que no parece justo
O Musa dezir tanto
De lo que por sy tanto se engrandeze,
Las flores de su canto
Recoge, y dellas hecha vna Corona
Al gran Monarca ofrece,
Si quieres dezir todo en sy, pregona,
Philipo que es Tercero sin segundo,
En la mejor Ciudad entra del Mundo.





ENTRADA

Y TRIUMPHO
QUE LA CIUDAD

DE LISBOA HIZO A LA C. R. M.

DEL REY DON PHELIPPE TERCERO

De las Españas, y Segundo de Portugal,



O las Musas de Apolo inuoco y llamo,
No imbidio ya el corriente de Talia,
Qu'el alto Dios por quiẽ mi pecho inflamo
Mi Norte suele ser amparo, y guia.
Ayudame Señor pues tanto te amo,
Y tu tambien seraphica Maria,
Cantare de Lisboa mil hazañas,
Que admirẽ las naciones mas estrañas.]

Nimphas del Tajo, cuya blanca arena

Excede en perfeccion la de Patolo,

Coronad vuestras frentes de berbena,

Y del casto laurel que adora Apolo.

En canto concertado, y voz serena,

De nuestro venturoso al otro Polo

Honrad al claro Tajo y sus alcauas

Calcadas de crystal, vestidas de ouas.]

Y vos

Y vos Ciudad famosa (que en España
De todas facilmente soys princesa)
Publicad por el mundo aquesta hazaña,
Y aqueste sumo bien de tal empresa.
La nacion mas remota, y mas estraña,
Humille su ceruiz, cuello, y cabeça,
A vuestro sitio alegre, pues encierra
Todo lo que encerrar puede la tierra.
Mas loco estoy sin duda, pues pretendo
Explicar de Lisboa sus grandezas,
Que quanto mas la alabo, mas la ofendo,
Si la fama pregona sus proezas.
Mejor serà callar a lo que entiendo,
Pues es notorio al mundo sus riquezas,
Que era poco tener (y no lo dudo)
Mas lēguas que la fama, y quedar mudo.
Solamente dire la franca entrada
Que tuuo en ella el Tercer Philipo,
Bien justo de quedar eternizada
En tablas de otro Apeles, o Lisipo.
Si con mi tosca pluma mal cortada
A tan eroico hecho me anticipo,
Obligame el amor como de madre,
Y el que tiene a su Rey pastor y padre.
No trato de las fiestas, ni de entradas
Que Yelues, Estremoz, con otras Villas
Hizieron, aunque fueron estremadas,
De quien la fama canta marauillas,
Pues fueron como han sido señaladas,
Que no podre aunque quiera referillas,
Y pasarme de vn buelo me conuiene
A la mejor Ciudad que el mundo tiene.

Entrada de su Magestad

Esta pues es Lisboa, que del padre
Ulises, heredò su proprio nombre,
Y para que mejor al quento quadre
Y a nadie esta verdad notoria asombe.
Por ser de todo el Reino grata madre,
Lusitania tomò por su renombre,
Heredando de Ulises nombre y fam,
Por esso Portugal Luso se llama.

Vna legua no mas de trauesia,
Frontero de Lisboa està fundada
Entre ambar suaue que el mar cria
La noble Villa de la antigua Almad.
Aquella que con gozo y alegria
De su Señor y Rey se vio ilustrada,
Siruiendole el mar sacro y sus arenas
De espejo de crystal, a sus almenas.

En ella pues (su Magestad inuicta,
Entanto que Lisboa se preuiene
De fiestas y saraos) mora y habita,
Que para entrar en ella anfi conuiene.
Aqui con alegria infinita
Pescando algunas vezes se entretiene,
Adonde claramente se parece
Que hasta el al agua de Tajo le obedece.

Llegado el dia sancto, en el qual quiso
Quedarse el Verbo eterno disfraçado,
Por mostrar su amor, saber, y auiso,
Quedandose en manjar en vn bocado.
Como en seruir a Dios nada es remiso
Su Magestad Cesarea, ha deseado
De ver la procision secretamente,
Y a Lisboa se parte diligente.

Entrò

Entrò en vn Vergantiñ de a nueue remos
Por banda, tan compuesto, y tan bizarro
Que con justa razon dizir podremos,
Que no es de Phebo tan luziēte el Carro.
Tenia de oro fino los extremos,
Que no se ha visto tal del Duero al Darro
Hecho con tal saber, arte, y decoro,
Que a la vista parece vn globo de oro.

Philipo Quarto, Principe de España,
A su lado venia tan vistoso
Que el Sol que de oro viste, riega, y baña
El Orbe todo, se quedò embidioso.
Doña Isabel Princesa le acompaña
Con rostro tan angelico y hermoso,
Que era vn retrato viuo, y vn modelo
Del mas hermoso Cherubin del Cielo.

Doña Maria Infanta, hermosa, y bella,
Entre el Principe, Rey, y la belleza
De Isabela, parece clara estrella,
Y milagro que obrò naturaleza.
Bien claramente se miraua en ella,
En su gracia, donaire, y gentileza,
Ser reliquia de piedra, que aficiona
A Dios, hasta ponella en su corona.

En el Fuerte abordaron, donde auia
Con artificio, vn pasadiço hecho,
Tal qual para este caso conuenia,
Bordado todo del cimientto al techo.
Alli gritauan vnos de alegria,
Otros en gozo el coraçon deshecho,
Mil locuras hazian, y era poco
El mas cuerdo y capaz boluerse loco.

Entraron

Entrada de su Magestad

Entraron encubiertos de reboço
Por ver la Procision de Corpus Chrifte,
Sin fiesta, sin ruydo, y alborozo,
Vestido el Rey de paño de limi se.
El Principe en señal de sumo gozo,
De gala todo se compone y viste,
La Princesa é Infanta tan benignas,
Que todos las juzgaron por diuinas.
Despues que descansaron del cansacio,
Auiendo el relox ya las nueue dadas
Tomaron sus ventanas en Palacio,
Que estauan para el caso preparadas.
Pasò la Procision algo de espacio
Con infinitas danças estremadas
de mugeres, de hombres, y gitanas
Por estremo bizarras, y galanas.
Los officios passaron los primeros
Lleuando cada vno su bandera,
Los que son mas antiguos van postreros,
Los mas modernos van en delantera.
A su bandera siguen los Plateros,
Los Oriuez la suya, de manera
Que para que este caso se concuya,
Cada qual de por si siguiò la suya.
Fueron pasando Cofadrias luego
Con sus sanctos en andas curiosas,
Distilando en suaue y manso fuego
Pebetes, y pastillas olorosas.
Con vn silencio mudo, y tal sosiego
Yuan pasando todas estas cosas,
Que causa a quien las vé gusto, y cõfuelo
Pareciendole ser orden del cielo.

Las Perrochias pasaron con sus lumbres
Sin escusarse de pasar ninguna,
Guardando antigüedad por sus costübres
El lugar que se deue a cada vna.
De los pies de las Cruzes, a sus cumbres,
Era oro, y plata, sin falencia alguna
Fueron por todas quatrocientas cruces
Acompañadas cou inmensas luzes.
Siguiéronse tras desto Religiones
Con mil diuersos habitos, y mantos
Con sus costosas Cruzes, y pendones,
Cantando con concierto dulzes cantos.
Vnos dezian Psalmos, y Oraciones,
Otros dellos rezauan hymnos sanctos
Con voces mas subidas, y suaues
Que las parleras, y sonoras aues.
El Cabildo menor y Clerecia
Con voces soberanas, estremadas
Por remate y por fin, todo venia
Con vestiduras blancas bien labradas.
El mayor cabildo, al menor seguia
Con capas preciosas afamadas,
Bordadas de oro fino, y piedras tales,
Venidas de las Indias Orientales.
Los Obispos, y habitos de Christo,
Con la Camara toda y Presidente,
Venia cada vno tan bien quisto,
Tan alegre, gozoso, y tan contente,
Que mas conformidad nunca se ha visto
De las puertas de Ocaso hasta el Oriente
Quatro horas largas en pasar estuuo,
Y assi la procession remate tuuo.

Entrada de su Magestad

Boluo su Magestad ocultamente
A la Villa de Almada, con secreto,
Mas no pudo salir tan conuiniente,
Como el determinaua, que en efecto
Estaua deseosa ya la gente
De ver a su señor: y assi os prometo
Que se juntò tan breue copia tanta,
Que el vulgo todo con razon se espanta.
Pasò de Almada a Belem famosa,
Conuento de Geronymos, adonde
Con artificio y fabrica costosa
Los Reies ya cadaueres esconde.
La qual por ser en esto tan dichosa,
Al Escorial de España corresponde,
El Rey estuuò aqui hasta su entrada,
Por ser casa para ello acomodada.
Llegado pues el dia venturoso
(Que tantos dias ha que ver quisiera
El Reino Portugues) y tan dichoso,
Pues ver en el su Rey Lisboa espera.
El Sol amanecio claro, y vistoso,
Bordando de oro toda nuestra Esphera,
Y haziendo con plazer alegre salua,
Perlas de aljofar derramaua el Alua.
La hora gran Monarca es ya llegada
En que mi voz alegre por el viento
Cante la singular y franca entrada
De vuestro sin igual recibimiento.
Pues nunca vio jamas la edad pasada
Otro triumpho mayor de mas contento,
Que ni los de Alexandro fueron tales,
Con tanta magestad de Arcos triūphales.

Abridme

161
114

Abridme ò Musas sacras vuestra fuente,
Y dadme Homero vos de vuestro vaso,
Porque mejor al mundo diga, y cuente
Todo lo que ha pasado en este caso.
Y asì cobrando espiritu vehemente,
No quede en relatar la hystoria escafo,
Que no es justa razon, ni es permitido
Que queden estas cosas en oluido.

Quien bastara a contar los Galeones
El numero grandioso de Galeras,
La variedad de mil embarcaciones
Con flamulas gallardas, y vanderas.
La multitud copiosa de Naciones
vestidos de mil modos y maneras,
Franceses, Italianos, Zelandeses,
Flamencos, Alemanes, y Olandeses.

Sube su Magestad el Tajo arriba,
Y sus Altezas de la propria suerte,
Al salir de Belen con voz altiua
Le dixo todo el vulgo en grita fuerte.
Viua su Magestad mil años viua
A pesar de fortuna, tiempo, y muerte,
Y goze deste Reino largos años,
Acrecentando a el ceptros estraños.

Los vergantines, fustas, y bateles
Que al Rey y a sus Altezas van siguiẽdo
Son tan bien dibujados que de Apeles
No pueden ser mejor, a lo que entiendo.
Mostrauan sutileza de pinzeles
Mil ramos cada vno entretexiendo,
Con tanta variedad y sutileza,
Que el arte parecio naturaleza.

Entrada de su Magestad

Las Nymphas de sus sitios crystalinos
A coros cantan con notable gusto
Canciones, y motetes peregrinos,
Que faltar en tal caso no era justo,
Con versos soberanos, y diuinos,
Del Monarca mayor Cesar Augusto
Carlos Quinto cantaron mil hystorias,
Mil batallas insignes, y victorias.

En la mar se mostraron contrahechas,
Nadando por sus aguas mil ficciones
Con tanta industria, y artificio hechas,
Que causa a quien las mira confusiones.
Adonde viene el Rey, parten derechas
Langostas, con Delfines, y Tritones
Nadando por las aguas a porfia,
Sin ver quien las lleuaua, ni trahia.

Acompañan al Rey muchos señores
Gallardos por extremo y marauilla
De toda España vienen los mejores
Y mas calificados de Castilla.
Cubiertos, y adornados de colores,
Pagiça, naranjada, y amarilla,
Vistiendo curiosas, y afamadas
Ricas libreas, finas, estremadas.

No menos tan compuestos y vistosos
Los Portugueses salen hermanados,
Gallardos por extremo y curiosos,
Con famosos vestidos estremados.
Y de ver a su Rey ya deseosos,
Todos juntos estan confederados,
Aguardando en la Playa con concierto,
Que tome el Rey en ella alegre puerto.

En

En dia de aquel Sancto soberano,
A quien Christo las llaues dio del Cielo,
Por ser, como es su amigo, y paisano,
Y el viejo mas honrado deste suelo.
Lisboa por el Reino Lusitano
Las llaues entregò con limpio zelo,
Con sano coraçon, limpias entrañas,
Al Monarca, y señor de las Españas.

En este santo y señalado dia
Su Magestad Catholica entrar quiso,
O porque en el su padre entrado auia,
O fuesse necessario assi, y preciso.
Adornose Lisboa de alegria,
Que parecia vn nueuo parayso,
Las calles entoldadas y ventanas
Con infinitas Venus, y Dianas.

En la Playa dichosa desembarca
A las tres poco menos de la tarde,
Siruióle de batel, falua, y barca,
La Galera Real nunca couarde.
Tomando tierra alli el mayor Monarca
Hizieron de plazer todos alarde,
Cesando en vn instante, sin extremos,
Las anchas palas de los largos remos.
El primer Arco, en este sitio estaua
Sobre quatro Piramides compuesto,
Cuya pyramidal punta llegaua
A ser del Cielo natural opuesto,
Alli con sumo gozo, y gloria estaua
La hidalguia toda en este puesto,
Esperando a su Rey con gloria tanta,
Como la fama lo pregona, y canta.

Los Mercaderes gente rica, y gruesa
Fabricaron este Arco sumptuoso,
Cō que el Reino, y prouincia Portuguesa
Causar pudiera espanto al de Coloso.
Gastose solamente en su despesa
Diez y ocho mil ducados: tan vistoso
Estaua, y tan gallardo parecia
Que al Fuerte auentajaua y excedia.

Cercauale en contorno junto al suelo
Ocho figuras grandes, quatro dellas
De Reies ya difuntos, que en el Cielo
Estan gozando de sus fillas bellas.
Las quatro de mugeres cuyo buelo
Pasaron mas alla de las estrellas,
Que eran Virtudes sanctas, y diuinas,
Y labradas por manos peregrinas.

A Philipo primero acompañaua
En su Pilar la misma Fortaleza,
Con el Rey Don Iuan primero, estaua
Dando muestra y señal de su largueza.
La Liberalidad, y se mostraua
Con Don Manuel primero, la grandeza
De su saber, su arte, modo, y ciencia,
Porque estaua a su lado la Prudencia.

Con Don Alfonso primero deste nombre
Y Rey de Portugal tambien primero,
La Religion estaua, no se asombre
El Cortesano noble, o Cauallero.
Que era poco hazer de solo este hombre
Vn libro, y vn tratado suyo entero,
Pues Rey tan sancto fue, que solo pudo
Venirle de los Cielos el Escudo.

Debaxo de aqueſte Arco ſe mirauan
Al oleo y al pinzel paſadas glorias
De Reies que ſu Reino vigiauan,
Narrando claramente ſus hyſtorias.
Tan natural en todo ſe moſtrauan,
Representando al viuo ſus victorias,
Que ay poca diferencia (bien mirado)
De lo que antes fue viuo a lo pintado.
Sobre las quatro puertas, quatro Eſcudos
Armas de Portugal cuelgan y penden
Con borreguitos creſpos y lanudos,
Aſidos a cadenas que los prenden.
Seraphines los tienen, que aũque niudos
Al Orbe con ſaber moſtrar pretenden,
Que eſtas armas y eſcudos ſon del Cielo,
Dadas a Portugal para conſuelo.
A cada canto vn poco mas arriba
Vna figura grande bien labrada,
Y todas quatro cada vna eſtriba
Sobre media columna torneada.
Alli ſe vé que el arte vence y priua
A la naturaleza, pues juzgada
Cada vna fue, de gente que la via,
Que ſer perſona humana parecia.
Eran Iason, Ulises, y Teſeo,
Con Hercules valiente y eſforçado,
Cada vno a ſus pies tiene el tropheo,
Y deſpojos que en guerras han ganado.
Eſtan moſtrando afables con deſſeo
La vigilancia grande, y el cuydado
De ſu fama, ſus glorias, y ſus nombres,
Como valientes, y eſforçados hombres.

Entrada de su Magestad

Estauan mas arriba en medio puestas
De mugeres tambien quatro figuras,
tan bien ataviadas, y compuestas,
Que parecen mortales criaturas.
Al Norte, al medio dia estan opuestas,
Representando el Orbe en sus posturas:
Las otras dos estauan al Oriente,
Al Ocaso, Lutofo, y Occidente.

America estaua al medio dia,
Mirando estaua Asia al Occidente,
Al frio Norte Europa parecia,
Fundada estaua Africa al Oriente.

De lo que su prouincia ofrece y cria,
Cada qual de por si trae hum presente
Para offrezzer al Rey con franca mano,
En nombre de su Reino Lusitano.

Encima estaua vn chapitel quadrado,
Fabricado y medido por niuel,
Tan compuesto, tan bello, y bien labrado
Que excedia a la torre de Babel.
Vn Pyramide estaua sitiado
En medio del quadrado chapitel,
En cuya punta por remate auia
Vna Esphera que precio no tenia.

Otras quatro figuras rodeauan
El Arco y sus Pyramides lustrosos,
Que los de Egypto no los igualauan
En labores mofaycos curiosos.

Las dos eran mugeres, que mostrauan
A sus lados varones animosos
Palas, y la industria (como pinto)

A Don Vasco Coitiño, y Carlos Quinto.

Vna

Vna calle salia grande, hermosa,
Desde el Caiz dōde estaua el Arco hecho
A la puerta del Mar, artificiosa,
Cortada toda por niuel derecho.
Era cumplida, ancha, y espaciosa:
De longitud tenia tan gran trecho,
Que seria (segun por cuenta hallo)
Vna carrera grande de cauallo.

Por entrambos lados se adornaua
Con balaustes de oro, y plata fina,
A donde la açuçena no faltaua,
La mosqueta, el junquillo, y clauellina.
Parece que a porfia derramaua
Con saber y con orden peregrina
Mil rosas Amaltea, y flores Flora,
Matizadas con perlas de la Aurora.

Columnas, o Pyramides salian
De las gradas que estauan a los lados
Eran por todas ocho, que podian
Compitir con los montes encumbrados,
En sus puntas altissimas tenian
Ocho Espheras o globos leuantados
Del suelo tal distancia, y tanta altura,
Que quasi no se via su figura.

Estauan otros ocho pedestales,
Con varones ilustres generosos,
Virreyes de las Indias Orientales,
Valientes, esforçados, y animosos.
A aquellos que sus hechos fueron tales,
Que a sus dueños hizieron tan famosos,
Que el Orbe todo con razon los llama
Los ocho Portugueses de la fama.

Entrada de su Magestad

En ocho Pedestales estuuieron
De mugeres tambien ocho molduras,
Y a todas ocho por renombre dieron
Ocho Virtudes y deidades puras.
De tal modo y manera las pusieron
Que quedauan pegadas dos figuras
La vna de muger, la otra de hombre,
Que merecio tener immortal nombre.

Don Iuan de Castro a la derecha mano
Estaua puesto, cuya fama y gloria
En todo nuestro Reino Lusitano
Ha sido y ha de ser siempre notoria,
Pues con valor y pecho soberano
A los futuros dexa por memoria,
Que por seruir su Rey la barba enpeña,
Como a su lado la Verdad enseña.

Estaua luego vn poco mas distante
El noble Andre Furtado de Mendoça,
El que siempre en la guerra fue delante,
Porque en seruir su Rey su edad remoça.
Ha sido el yr alla tan importante,
Que el Rey solo por el oprime y goza
Gran parte de la India, con tal gloria
Como dize a su lado la Victoria.

Con Don Luis de Ataide generoso,
Honra del Reino, gloria de su tierra,
Aquel que en todo fue tan venturoso
En seruir a su Rey en paz y guerra.
Que con animo noble, y valeroso
De la India toda el temor destierra,
Estaua como cosa de importancia
Pegado junto a el la Vigilancia.

Tambien

Tambien Nuño Fernandez de Ataide,
Cuyo nombre sera siempre inmortal,
Que ninguno con el se iguala, o mide,
Pues fue quien dio tal gloria a Portugal.
Que con su espada, y braço, a pasos mide
La poderosa India Oriental,
Por cima de Don Luis lugar tenia,
Y a su lado mostraua la Osadia.

Don Pedro de Meneses a la parte
De la siniestra mano se diuisa,
Aquel que en guerras fue segundo Marte
Como la propria fama nos lo auisa.
Y tal esfuerço Dios con el reparte,
Que tierras no sabidas huella y pifa
Con animo gallardo y arrogancia,
A su lado mostraua la Constancia.

Y Don Martin de Freitas esforçado,
Estaua mas arriba, tan airoso
Quanto fue con la espada buen soldado,
Y en cumplir su palabra generoso.
Estaua junto a el puesta a su lado
Con rostro y con semblante gracioso,
Con vn mirar alegre, honesto, y sancto
La Fidelidad, que siempre guardò tanto.

Payo Pirez, Correa por renombre,
Estaua luego, cuyos hechos callo,
Para que al Orbe todo no lo asombre,
Pues no llegò ninguno a igualallo.
De todos los passados ningun hombre
Tan cuydadoso y diligente hallo,
Y assi fue muestra de saber y ciencia,
A su lado mostrar la Diligencia.

Entrada de su Magestad

El vltimo de todos fue Duarte
Pacheco, otro Aquiles Lusitano,
Iupiter en saber, en guerra Marte,
Como lo sabe bien el Reino Hispano.
Mas tente pluma mia, que es cansarte,
Y contar sus hazañas es en vano,
Por ser de tan grande merecimiento;
Como muestra a su lado el Sufrimiento.

Aqui tenia fin la calle hermosa
Que salia del Arco, como cuento,
En el qual con orden milagrosa
Se miraua tan noble ajuntamiento
De Hidalgos Portugueses, que era cosa
No pensada jamas, mostrando al viento
Garçotas ricas, martinetes bellos,
Con piedras de valor assidas de ellos.

Con vn Palio bordado de diamantes,
A quien seda con oro entretextia,
Sembrado de mil piedras, que bastantes
Eran para tornar la noche en dia.
Los Regidores salen arrogantes
Vestidos de oro, plata, y pedreria,
Que a ellos les tocò (segun sospecho)
Aquesta cerimonia por derecho.

Los Trompetas pasaron los primeros
Con musica formada sin ygual,
Seguianse tras dellos los Porterros,
Y luego los Reis de armas Portugal.
Despues destos venian los Maçeros,
Cada qual con su Opa imperial,
Y luego mas atras (Lector verias)
Añafiles, dulçainas, cheremias.

Siguiose la Hidalguia Portuguesa,
Duques, Marqueses, Condes, y Señores
A pie, mostrando todos su grandeza,
En tropa los mas chicos, y mayores.

Confederados todos con llaneza,
Sin reparar en puntos ni primores,
Detras de todos su Magestad solo
Sobre vn cauallo dādo imbidia a Apolo.

El Principe, Princesa, con la Infanta
(En su Carroça plateada, y bella,
Cuyo valor, y precio, al mundo espanta,
Pues no se vio jamas otra como ella)
Venian mas atras con gracia tanta,
Que cada qual por sy, parece estrella
Del Sol que en Portugal nos amanece,
Con que todo su Reino se engrandece.

Las Damas, y las Dueñas de Palacio
En coches mas atras fueron pasando
Con tanta magestad y tan de espacio,
Que casi no se vian yr andando.
Era tanta la calma y el cansacio
De gentes que se estauan ahogando,
Y es cosa cierta, clara, y bien sabida,
Que a dos personas les costò la vida.

De esta suerte llegò su Magestad
A la puerta del mar, donde se via
Otro segundo Arco, que en beldad
Al primero muy poco le deuia.
La nacion que recoge esta Ciudad
Inglesa en sy, hecho lo auia,
Con hystorias notables de Inglaterra,
Y verdades sucedidas nesta tierra.

Entrada de su Magestad

Era altissimo y bien proporcionado,
Con vna puerta grande està quadrada,
Estaua de figuras rodeado
Varones nobles de la edad pasada.
Aquellos que por fuerza han alcançado
Que su fama se vea eternizada,
A la derecha mano Portugueses,
A la mano siniestra los Ingleses.

Los Portugueses de la derecha mano
Eran Don Pedro y Don Enriq Infantes,
Con Ioan Vazques de Almada Lusitano
Aires de Silua, fuertes y constantes
Se muestran con esfuerço soberano,
No con pinzel de Apeles, o Timantes,
Mas con mano tan prima ytan maestra
Como el pinzel en su pintura muestra.

Los Ingleses que estan al otro lado
Tambien con greuas, peçtos, y arneses
Que con gloria y renõbre han alcançado
Tener lugar con nuestros Portugueses.
Son el Infante Oconon (tã buen soldado
Que excede su valor los mas Ingleses)
El Conde de Cambrix famoso, al fin
Don Liberche y Don Chil de Rolin.

Encima de la puerta sobre el friso
Vna Dama se via bien compuesta,
Con tal saber, tal orden, tal auiso,
Tan bien atauiada, y tan bien puesta,
Que parecia ser del Parayso
Vn Angel, o Diana en la floresta,
Con vn Nauio, el pie sobre su proa,
Mostrando ser las armas de Lisboa.

Con la siniestra mano sustentaua
Vna Ancora pesada, y la derecha
Las llaues de Lisboa nos mostraua,
Del metal que mas vale y aprouecha.
A su Rey y señor las entregaua
Sin fraude, sin engaño, y sin sospecha,
Haziendolo señor deste emispherio,
No sin causas agenas de mysterio.

Por detras se miraua bien pintada
La gente del Ingles auenturero,
Y a la derecha mano nuestra armada,
Con Dō Alfonso Enriquez Rey primero.
Y juntos estos Reyes en Almada,
Iurò cada vno a ley de Cauallero
De ayudarse entrambos como hermanos
Para tomar Lisboa a los paganos.

Mas arriba se vian otras siete
Figuras, ricamente atauizadas,
Mctidas a manera de retrete
En vn concauo sitio, y hermanadas,
Cada vna de por si jura y promete
La paz destas naciones afamadas,
Confederada y junta la Inglesa
Con nuestra Lusitana Portuguesa.

Estaua encima puesto por cimalla
Sobre vn cauallo blanco mas que nieue,
Armado con su peçto, y fuerte malla
Vn San Iorge de bulto, que se atreue
Entrar con vna sierpe en tal batalla
Que apenas el rejon o lança mueue,
Quando se ve cercana de la muerte,
Y entre sangre y ponçoña espuma vierte.

Estas

Entrada de su Magestad

Estas figuras todas se mirauan
A la parte del mar, y al otro lado
Las que aora dire, puestas estauan,
Con que el Arco quedò perficionado.
Dos hermosas mugeres rodeauan
A vn hombre, a manera de soldado,
Y cada qual le offrece, da, y endona
En vn ramo de palma vna Corona.

El soldado en señal de agradecido
A cada vna dellas da las manos,
De suerte que en el medio està metido,
Y todos tres parecen tres hermanos.
Destas bellas figuras el sentido
De sus talles y rostros soberanos,
Es la paz y concordia que juraron
Los Reies que en Almada se juntaron.

Mas arriba se vian dos Leones
Con dos espadas fuertes empuñadas
Y bien asidas de las guarniciones
Se vian por el medio estar cruzadas.
Dos ramos a manera de pendones
Salian de sus puntas azeradas
De oliua, mostrando por muy cierto
La paz que resultò deste concierto.

Al pie deste bizarro Arco triumphal,
Dos estados del suelo leuantado
Estaua puesto vn rico sitial,
Con vn Dosel precioso de brocado,
Adonde hablò por todo Portugal,
Aquel a quien tal houera se le ha dado,
Que la merece bien por noble y sa bio,
Y no darcela a el seria agrauio.

Inacio Ferreira (cuya virtud callo,
Pues tan notoria es por todo el mundo,
Que pienso que no hara falta contallo,
Ni tiene nuestro Polo otro segundo)
Como leal ministro y fiel vasallo,
Con animo, saber, zelo profundo,
Por la noble Lisboa y Reino todo
Al Rey hizo la platica a su modo.

A mano yzquierda deste Arco hermoso
Bien junto a el pegado, y casi preso
Se via estar otro Arco sumptuoso
En la calle que llaman Ver del peso.
Mostrauanos el caso milagroso,
Y de Alfonso primero aquel suceso
Quando estaua de perderse a pique
En la batalla que ganò en Orique.

El arbol de la vida alli se via,
Do la salud del mundo cuelga y pende,
Y hablando con Alfonso assi dezia
(Que ayudalle su Dios quiere y pretēde)
No temas Rey Alfonso, que este dia
Del cāpo que te oprime, y que te ofende,
Saldras con triumpho tal, y tal victoria
Que a los futuros queale por memoria.

Mas adelante estaua la batalla
De los Moros ya rota, y destroçada,
Sin le valer escudo, o fuerte malla,
Alfange coruo, estoque, o fina espada.
Y estaua por remate, y por cimalla,
A modo de rodela bien pintada,
Campo blanco cercadasde oro fino
Las cinco llagas con que Christo vino.

Vencida

Entrada de su Magestad

Vencida esta batalla tan campal,
Y puestos siete Reies en prision,
Alfonso primer Rey de Portugal
Tomò las cinco llagas por blason.
Estas las armas son y Escudo Real,
Causa de nuestro bien y redempcion,
Los siete Reies denotan los castillos
Que al rededor se muestran amarillos.

Abaxo estaua puesto por cimient o
El Rey Alfonso, de armas adornado,
Vna Corona de oro con contento
Tenia en vn estoque plateado.
Mostrauase al niuel por fundamento
Don Phelipe Segundo al otro lado,
Armado y con baston de General,
Rey ultimo, y primero en Portugal.

Vna calle salia harto hermosa
Deste sitio y lugar con pedestales
Labrados por industria milagrosa,
Y todos por niuel eran yguales.
Estaua en cada vno, vna graciosa
Dama, de valor y prendas tales,
Que dudauan las gentes que passauan
Si eran viuas, o de buko estauan.

Eran por todas doze las figuras,
Y todas de muger, que assi conuiene,
De razonables talles y estaturas,
Que a ser vna Ciudad cada vna viene.
Vn Escudo labrado de molduras,
Y en el sus armas cada vna tiene,
Y cada qual por sy en la mano diestra
La llau e de sus muros nos demuestra.

169
122
Todas doze Ciudades, como digo,
Al Rey las llaves ofreciendo estauan:
Mostrauannos tambien tener consigo
Otra muger que con razon honrauan.
Del tiempo se quexauan, enemigo,
Y a su pesar las mas la acompañauan,
Ella se muestra alegre, algo contenta,
Que Santaren sin duda representa.

Al cabo desta calle que he contado,
Entre quatro Pyramides altissimos
Ordenado tenian vn tablado
Con tapices de valor requissimos.
Estaua descubierta por vn lado,
Los tres tenian paños famosissimos,
Encima del vna arbol peregrina,
Desde el tronco a las hojas plata fina.
Fabricaron este arbol los Plateros,
Que es gente rica, gruessa, y de caudal:
En cuyos ramos hasta los postremos
Estauan puestos Reys de Portugal.
Vnos dellos mostrauan ser guerreros,
Pacificos los otros; cada qual
Adornado y vestido ricamente,
Y cada vno dellos diferente.

La succession estaua de manera,
Que en el tronco del arbol puesto estaua
El Rey Alfonso Enriquez, y en cimera
Don Phelipe segundo se mostraua:
Estaua tan perfecta y verdadera,
Que vna minima cosa no faltaua,
Estando Alfonso Enriquez por primero,
Y Phelipe segundo por postero.

Entrada de su Magestad

Entre estos Reies vno y oro, puestos
Los mas Reies estauan por sus modos
Tan bien adereçados y compuestos,
Que quasi viuos parecan todos.
Señalados estauan en sus puestos
Los guerreros, pacificos, y godos,
Eran por todos (los que dieron leies
A Lusitania) diez y nueue Reyes.

En la calle que llaman Don Iulianes
Otro Arco se miraua harto hermoso,
Cubierto de vistosos taetanes,
Y en medio Don Alfonso Rey famoso.
Cercauanle en contorno Capitanes,
A quien contaua el caso milagroso
De las llagas que lleva en su rodela,
Con las quales victorico buela.

A las Carnecerias puesto staua
Vn Arco soberano, pus tenia
Ioseph que para Egypto caminaua
Con Iesus en los brazos de Maria.
En vna palma hermosa mostraua
Vna figura que Angel precia,
Ofreciendole el fruto de la Palma,
Y entre datiles pardos, da, y alma.

A la Misericordia fabricarn
A manera de torre vn Aco essento,
Adonde sus artifices metraron
Industria, habilidad, y atendimiento.
Su chapitel tan alto leuataron
Que tocava en el calido lemento,
Proporcionado todo por niuel,
Mas firme que la torre de Babel.

170
123

Por cima vn poco de la Padaria
Estaua otro Arco hecho, y por cimalla,
Pintado al oleo de pinzel se via
La toma de Lisboa, y cruel batalla
Con la gente esforçada de Turquia,
Sin le valer escudo o fuerte malla,
Postrados por el suelo y duro llano,
Rendidos al esfuerço Lusitano.

Pegado a San Antonio Frayle sancto,
Natural de Lisboa y honra della,
Vn Arco estaua hecho, que en su tanto
A los mas auentaja, y atropella.
De parras tan hermosas, que era espanto
El ver colgando dellas fruta bella,
Con vbas de mil castas, y mil modos,
Tan naturales que pasmauan todos.

Vna machina estaua leuantada
A la Iglesia mayor, de tal manera
Que quedaua siruiendo de Portada,
Y cogia de plano su frontera.
Parecia de piedra bien labrada,
Aunque era toda hecha de madera,
Pero con tal niuel, y tal medida,
Que parecia ser alli nacida.

Los dos quadros debaxo contenian
Las fuerzas de Hercules, arriba luego
En otros dos retablos se vian
La Mamora y Larache a sangre y fuego.
En otro quadro en medio parecian
Los dos hermanos niños con sosiego,
Mamando de la leche de vna loba,
Despues que ella a su madre se los roba.

Entrada de su Magestad

En medio el Rey Phelipe en vna silla,
Y junto a el alegre y muy contenta
Vna Dama que tiene vna cestilla
De flores que a su Rey las apresenta.
Hermosa que causaua marauilla,
Porque esta Dama Italia representa,
Que esta Portada hizieron Italianos
Con hystorias antiguas de Romanos.
Estaua el Arco todo rodeado
De Emperadores graues y seueros,
De bulto cada qual y laureado
Con hojas de laurel, de aspectos fieros.
Estaua cada vno bien armado,
Con armas de finissimos azeros,
Y puso por cimalla su artifice
Las llaues y tiara del Pontifice.
Alli su Magestad luego se apea,
Y las gradas subio, adonde estaua
El Cabildo mayor, que ya deslea
Lo que tantos años ha ver esperaua.
Y porque su grandeza el mundo vea,
Con otro palio rico le aguardaua,
Con que al Rey y a sus hijos recibieron,
Y dentro de la Iglesia los metieron.
Besò la Cruz el Rey y sus Altezas
Con deuocion notable y peregrina,
Inclinando hasta el suelo las cabeças,
Por ser de nuestra llaga medecina.
Haziendo mil caricias y finezas
De amor, con voluntad se determina
El Arçobispo Castro, y hazerse atreue
La cerimonia que a tal Rey se deue.